WILFRED BECKERMAN

(1925 - 2020)

Nació en Croydon, Surrey, Inglaterra. “Me interesé en la economía porque me interesaba la política” (Beckerman, 1997).

Estudió en la universidad de Cambridge. “Mis padres vivían en Cambridge. Cuando apliqué a dicha universidad, no me querían aceptar, pero les dije que como vivía allí no tendrían que gastar en vivienda. Entonces me aceptaron. ¡Simple suerte!... Mis 2 supervisores eran conocidos comunistas. El M15 nunca verificó si me había convertido. Maurice Dobb y John Richard Nicholas Stone eran fantásticos, las clases que dictaba Joan Violet Robinson eran muy buenas... No fui un buen estudiante, creo que comencé a estudiar en serio luego de graduarme. Piero Sraffa me enseñó a escribir de manera rigurosa” (Beckerman, 1997). “Dennis Robertson era una figura aislada en Cambridge, pero siempre comenzaba sus cursos con un caluroso homenaje a [John Maynard] Keynes... Cuando Sraffa demolió algo que yo había escrito, y que me hizo pensar en abandonar la economía, Indraprasad Gordhanbhai Patel me dijo que a todo el mundo le hacía lo mismo, y que no tenía que preocuparme... Stone era intimidante por la ropa y por cómo la vestía. En la posguerra, con el racionamiento de prendas de vestir, siempre me preguntaba cómo hacía para lucir tan elegante, particularmente de dónde sacaba sus moñitos” (Beckerman, 2000).

Enseñó en Nottingham, Oxford y en el University College, de Londres. “Comencé a dictar clases porque las aulas estaban calefaccionadas. Recuérdese que en 1947 había una crisis energética, y hacía mucho, pero mucho frío” (Beckerman, 1997). “En Nottingham vivía como uno de los personajes de La bohemia... En Oxford aprendí que los economistas que cometían errores macroeconómicos, era porque no conocían los principios básicos de la contabilidad nacional... Muchos economistas provenientes de India juraron haber estudiado por mis libros, ¡por los cuales nunca cobré derechos de autor!” (Beckerman, 2000).

Fuera del ámbito universitario, a partir de 1952 trabajó en la Organización para la Cooperación Económica Europea (OECE) y desde octubre de 1967 en la Oficina de Comercio (board of trade) de su país. “Nunca me sentí tan pobre como cuando dejé Cambridge para dictar clases en Nottingham. En Cambridge suplementaba los ingresos trabajando en alguna granja,

pero allí era imposible. No tenía dinero ni para comprar el diario. Por eso acepté de buen grado trabajar en la OEEC, donde gané 5 veces lo que me pagaba la universidad, y encima libre de impuestos... En la OEEC trabajé bajo Francois Walter, un francés muy desorganizado, por lo cual tuve que aprender a escribir con rapidez... París me encantó... Tuve gran fricción con algunos viejos funcionarios, que habían llegado al nivel de subsecretario. Creían que sabían lo que estaban haciendo, pero terminaron siendo instrumentales a los grupos de presión. El ministerio de agricultura estaba preso de los agricultores, y el de comercio de los industriales” (Beckerman, 1997).

“Anthony Crosland, titular de la Oficina de comercio, fue una de las 2 grandes personas que conocí en mi vida... Era cálido, tenía sentido del humor, vital, tenía gran visión, gozaba de la vida y tenía un espíritu generoso... No le importaba para nada el estatus de las personas con las cuales interactuaba. Siendo secretario de relaciones exteriores, falleció de manera súbita en 1977” (Beckerman, 2000).

“A partir de 1964 trabajé en el departamento de asuntos económicos (DEA), que dependía del viceprimer ministro... Teníamos que elaborar un plan económico quinquenal, lo cual implicaba que no teníamos ninguna urgencia ni sufríamos presión política alguna... Una de las principales cosas que aprendí es que en las reuniones, antes de plantear algún desacuerdo, había que decir `con respeto´ o algo parecido... Pero renuncié en 1965, luego de plantearle a un ministro que, `con respeto, si esa es su política usted debe pensar que le cortarán la cabeza” (Beckerman, 2000).

“Me encantan los libros, siempre estaba en deuda con las librerías... Los escribo y los marco, de manera que tengo que tener mis propias copias... Tener una novia dinamarquesa fue un buen pretexto para pasar cierto tiempo en Copenhague recolectando estadísticas” (Beckerman, 1997). “He llegado a un estadio de mi vida donde generé tantos enemigos que crear algunos más no me importa; pero sí me importa saber que también tengo algunos buenos amigos... Resulta de gran ayuda nunca tomarse a un mismo demasiado en serio. Hay que tomar en serio el trabajo que se hace, que es algo diferente... He sido extremadamente suertudo en la vida” (Beckerman, 2000).

¿Por qué nos acordamos de Beckerman? Para mí, por el comentario bibliográfico que le realizó a los “límites al crecimiento” que había planteado el Club de Roma.

Es autor de La economía inglesa en 1975, con otros autores, publicado en 1965; Introducción al análisis del ingreso nacional, publicado en 1968; Los resultados económicos del gobierno laborista, 1964-1970, que viera la luz en 1972; En defensa del crecimiento económico, publicado en 1974; Ocio, igualdad y bienestar, publicado en 1978; Lento crecimiento en Gran Bretaña, causa y remedios, también publicado en 1978; Pobreza y seguridad social en Gran Bretaña desde 1961, con S. Clark, publicado en 1981; Rigidez salarial y desocupación, editor, publicado en 1986; y Pequeño es estúpido, publicado en 1995.

El Club de Roma auspició una investigación sobre Los límites del crecimiento (Meadows y otros, 1972). Al respecto Beckerman fue lapidario. En sus palabras: “Sé poco de ciencias [físicas o naturales], es cierto, pero los científicos saben menos aún de economía, no obstante lo cual siguen hablando... Los límites... suponen que la `demanda de ecología' es una función del PBI, por lo que sugieren que para detener el deterioro ecológico habría que parar el crecimiento. Pero cualquier cientista social respondería que lo que hay que hacer es modificar la función que relaciona ambas variables... El problema no consiste en eliminar la polución, sino en encontrar su nivel `óptimo'... Es totalmente cierto que si la demanda de un recurso (ejemplo: tierra) crece de manera exponencial, y su oferta es limitada, algún día desaparecerá su demanda excedente. Pero esto fue así desde el comienzo de la humanidad, y no impidió el crecimiento desde la época de Pericles, donde también se podía haber planteado un enfoque de crecimiento exponencial... Meadows y otros (1972) no publican los datos, ni describen los cálculos estadísticos, en los cuales fundamentan sus pronósticos... ¿Por qué la polución por unidad de producto habría de reducirse nada más que a la cuarta parte; por qué no a la centésima parte, como ocurrió en varios casos referidos a la industria petrolera?... ¿Por qué tiene que preocuparnos la desaparición de un recurso? Después de todo hemos vivido sin muchos productos que nunca fueron inventados... Claro que sería una catástrofe si algún recurso desapareciera de la noche a la mañana, pero esto sólo ocurre en la ciencia ficción. En la realidad aparecen los incentivos a explorar, reciclar y usar sustitutos... El modelo genera resultados catastróficos, por su carácter agregado. No es lo mismo que se afecte un sector, una región, que el PBI mundial... Por una vez, la economía no es la ciencia lúgubre... En comparación con los problemas reales, los generados por la polución o desaparición de algún recurso no renovable son menores” (Beckerman, 1972).

“El aumento de la tasa de desempleo en Europa tiene origen político, los empleadores reaccionaron exasperados a los excesos cometidos por los sindicatos. Como había explicado Michal Kalecki cuando en 1943 planteó el ciclo económico de raíz política” (Beckerman, 2000).

“En materia de medio ambiente existe mucha confusión y exageración... El movimiento a favor de tomar medidas plantea escenarios horribles referidos a desastres inminentes... Nunca hay que subestimar la corrupción que produce mantener vivo un mito para lograr la asignación de fondos públicos para el estudio de dicho mito” (Beckerman, 2000).

Beckerman, W. (1972): “Economists, scientists, and environment catastrophe”, Oxford economic papers, 24, 3, noviembre.

Beckerman, W. (1997): “Reportaje” en Tribe, K.: Economic careers. Economics and economists in Britain, 1930-1970, Routledge.

Beckerman, W. (2000): “Autobiografía”, en Backhouse, R. E. y Middleton, R.: Exemplary economists, Edward Elgar.

Blaug, M. (1999): Who's who in economics, Edward Elgar.

Meadows, D. H.; Meadows, D. L.; Randers, J. y Behrens, W. W. (1972): The limits to growth: a report for the Club of Rome's project on the predicament of mankind, Fondo de cultura económica.